

NUEVA RELACION, Y MYSTICO ROMANCE, EN QUE SE dá cuenta, y declaran en metafora de enſueño los quatro Noviſsimos, ó Poſtrimerias del hombre, deſcripcion del Paraíso Terrenal, y la amenidad del Mundo.

SEGUNDA PARTE.

YA dixe en la primer parte,
como ella miſma declara,
que lleno de confuſiones
paſsè à la ſegunda cara
del Eſpejo, donde vide
con mageſtad ſoberana
en el trono de ſus glorias
un Señor, en cuya gracia
ſu poder, y ſu juſticia
con rigor manifeſtaba,
ſiendo ſu acompañamiento
tan innumerable eſquadra,
que ſolo de ella dixera
Profetas, y Patriarcas,
Martyres, y Confeſſores,
Virgenes, Santos, y Santas,
Angeles, y Serafines,
y Querubines, que en alas
de ſu gran ſabiduria
ſu Divinidad obſtentaban,
y cada qual, aunque juſto,
de verle el roſtro temblaba.

Tambien vì (què confuſion,
què aſombro, q̃ eſpanto daba
à mis ſentidos, aunque
nada los adminiſtraba !)
que à la voz de ũ bronce duro
de un Paraninfo animada
ſe abriò la tierra, y echó
de ſus ocultas entrañas
quanto racional mantuvo,
desde que ſe vio cr[illegible]
y todos en la preſencia
de eſte gran Señor, le daban
desde el nacer al morir,
ſin faltar un punto en nada,
plena diſtribuicion
de ſus talentos, y cauſas.
Y al fin de la reſidencia
en voz temeroſa, y alta
dixo à los de ſu ſinieſtra:
(ò Dios, q̃ grande deſgracia !)
Id, malditos de mi Padre,
eternamente á las llamas
del Infierno, porque aſsi
vivais en eternas braſas.
Y à los que en acampamentos
en fronteras, y enſenadas
fundaron fuertes caſtillos,
contrafoſſos, y murallas,
dexando en ellas Soldados,
que guarden ſus ordenanzas,
vide, que puſo en ſus manos
las vanderas por vengalas.
A otros, que en acampamẽtos
ſu acampamento dexaban,
y al campo del enemigo
iban, donde alli cantaban
las grandezas de ſu Rey,
y del modo que premiaba
al que guſtoſo ſervia
ſus incontraſtables armas,
ſacrificando ſus vidas
por ſu Divino Monarca:
à eſtos vide, que les dió
diadema, corona, y palma.
A otros, temiendo al caſtigo,
muchas veces lo negaban,
y volviendo arrepentidos,
llorando ſus ignorancias,
los perdonaba, y á uno
dió las llaves de ſu caſa,
el cuydado de ſu Igleſia,
y de ſu Vicario gracia.
En la tercera Vidriera
vide, que entre horrible ſaña
muchiſsimos eſquadrones
viſibles ſe maquinaban,
y á un abrir, y cerrar de ojos
todo aquel ſitio en que eſtabá
se

ſe transformò en calabozos,
en los quales ſe miraban
de fuego ardientes volcanes,
y entre las feroces llamas,
con aſadores de hierro
unos à otros ſe aſaban,
con las uñas, y los dientes
ſus cuerpos deſpedazaban,
y arroxaban por la boca
Serpientes, cuyas eſcamas
las tripas, y el corazon
hacia fuera les ſacaban:
daban muy ſoberbios gritos,
ſoberbiamente lloraban,
maldiciendo ſu Bautiſmo,
à Dios, ſus Santos, y Santas.
Eſtas, y otras muchas coſas,
que por ſer ſin fin ſe callan,
eſtaba mirando, y llega
la dicha muger oſada,
y me rebatò el Eſpejo,
y lo encerró en una ſala.
Viendo tan grandes prodigios
la curioſidad me inſtaba
le preguntara, quien era,
y me dixo eſtas palabras:
Yo no he conocido Padres,
ſolo sè, que fui inventada
en la formacion del hombre
Adàn, el que fue la cauſa,
que todo el genero humano
en eſclavitud quedara.
Yo ſoi de quien todo el mũdo
tiembla de verme enojada,
y ſoy quien en todas guerras,
en fronteras, y enſenadas
ſe pone en la delantera,
y ſoy tan afortunada,
que [redacted] puede herirme
[redacted] golpe, punta, ni bala.
Yo ſoi à quien todo el mundo
lo viſita en una nada,
mas veloz que el penſamiento
y mas que el viento delgada.
Ninguno de mi ſe acuerda,
que ſi de mi ſe acordaran,
pudiera ſer, que en el mundo
no huviera malicia tanta.
Ninguno me puede vèr,
nadie me quiere en ſu caſa,
y por lo miſmo yo en todas
hago continua morada.
Soy viſible, è inviſible,
muy atenta, y muy tyrana,
ni como, ni bebo nunca,
nunca mi cuerpo deſcanſa,
á todos hago llorar,
y muchos deſpues me aman.

A los Condes, y Marqueſes,
y Señores de importancia
les quito los Mayorazgos,
ſin dexarles mas alhaja
que es para tapar ſu cuerpo
una cubierta de lana.
Quito Mitras, y Capelos,
las Coronas, y Tyaras,
ſin poderme apriſionar,
ni poder tomar venganza.
Todo el Divino Congreſſo
de la Celeſtial morada
teme, y ha experimentado
el valor que me acompaña.
Con eſto lo digo todo,
y no hay que decir mas nada,
el miſmo Chriſto en la tierra
me temió en carnes humanas.
Y ſi quieres que te conſte
por verdad calificada,
venme ſiguiendo los paſſos,
y me verás dibujada
en lo pequeño de un lienzo,
ó en lo breve de una eſtampa.
Hicelo aſsi, y me llevó
à una obſcurecida ſala,
que con lugubres bayetas
eſtaba toda enlutada,
y corriendo una cortina,
la que à ſu imagen tapaba,
aſsi que la vì, caì
al ſuelo todo ſin habla,
y recordando del ſueño,
me hallè acoſtado é mi cama.
Y ahora Pedro Portillo
al que lo ha eſcuchado manda
un victor como le acierte
las cinco coſas cifradas,
que eſta Relacion incluye
en lo corto de ſu plana.

FIN.

Con licencia: En Cordoba, en la Imprenta de Don Juan de Medina, Plazuela de las Cañas, donde ſe hallará de todo genero de ſurtimiento.